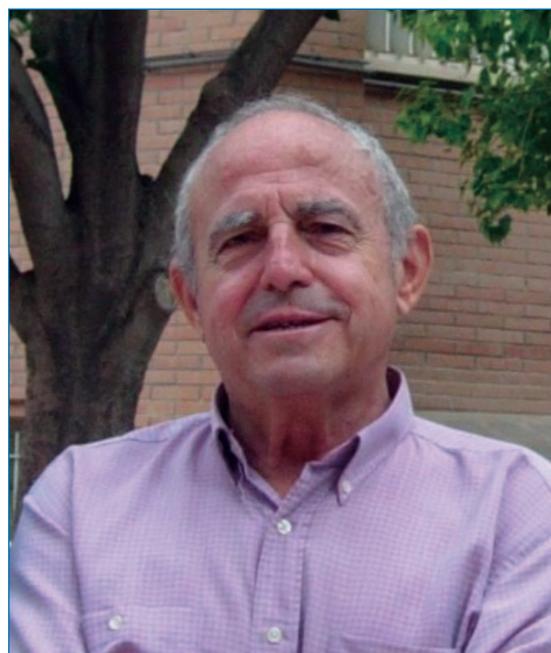


Antonio Aldaz Riera (1943-2015)

El 27 de octubre falleció a los 72 años el profesor Antonio Aldaz Riera. Nacido en 1943 en Murcia, se licenció en Ciencias Químicas en 1965. Al acabar la licenciatura, entró como profesor ayudante en la Universidad de Murcia, donde realizó su tesis doctoral bajo la dirección del profesor Juan Sancho Gómez sobre el comportamiento polarográfico de los iones Y(III) y Sc(III) en diversos disolventes. Una vez leída la tesis en 1968, y tras un breve periodo como catedrático de instituto que le permitió reafirmar su vocación investigadora, pasó a ser profesor adjunto de la recién fundada Universidad Autónoma de Madrid, donde estuvo hasta 1971. En ese año ganó las oposiciones de catedrático de universidad, incorporándose como profesor agregado a la Universidad de Sevilla. En 1977 regresa a la Universidad Autónoma de Madrid como catedrático de universidad y en 1981 se traslada a la Universidad de Alicante donde se jubila en 2013 pasando a ser profesor emérito.

Durante su larga trayectoria científica trabajó en casi todas las áreas de la Electroquímica. Publicó más de 300 artículos en revistas internacionales, fue coautor de 14 patentes nacionales e internacionales y director de 30 tesis doctorales, dejando tras él un gran número de discípulos en las universidades donde trabajó. Precisamente, los títulos de las tesis doctorales dirigidas permiten hacer una evolución histórica de la investigación en Electroquímica en España. En las décadas del 1950 y 1960, los estudios de procesos electroquímicos se realizaban principalmente sobre electrodos de mercurio, dada la excelente reproducibilidad de los mismos. Es ahí donde centra sus primeros trabajos como investigador, en su propia tesis doctoral y en la primera tesis que dirigió. En 1972, siendo ya catedrático, tiene lugar un hecho importante en su carrera y que probablemente marcó su trayectoria posterior: en ese año obtuvo una beca de la fundación Juan March para estudios en el extranjero, realizando una estancia de 9 meses en el Laboratoire d'Electrolyse del CNRS en Meudon (Francia), uno de los referentes mundiales de la investigación en Electroquímica en aquellos años. En esa estancia, se introdujo en el estudio de la Electrocatalisis en electrodos sólidos, implantando de forma pionera esa línea de investigación en



España. A partir de su llegada a la universidad de Alicante, diversifica sus líneas de investigación realizando estudios tanto fundamentales como aplicados en colaboración con empresas de baterías redox, de electrosíntesis orgánica, de ingeniería electroquímica y de tratamiento de efluentes por métodos electroquímicos. Una de las líneas que más éxitos aportó a su grupo de investigación en la Universidad de Alicante fue la de los estudios en electrodos monocristalinos y vino a través de los contactos existentes con el Profesor Clavilier del laboratorio de Meudon, donde había hecho su estancia y con el que desarrolló una fructífera colaboración que duró hasta el final. Por otra parte, y tal vez en el extremo opuesto de la escala de la investigación, el profesor Aldaz se sentía orgulloso de haber podido impulsar el que la Universidad de Alicante fuera pionera en el desarrollo de procesos electroquímicos a nivel de planta piloto-preindustrial, lo que, sin duda, resultó ser innovador

en la universidad española y acercó más la Electroquímica al mundo industrial. En los últimos años, sus esfuerzos se centraron en trasladar las metodologías empleadas en los electrodos sólidos policristalinos y monocristalinos a los estudios con nanopartículas metálicas. Su trabajo recibió numerosos premios y distinciones, destacando el premio de la Real Sociedad Española de Química en Química-Física 2002, el premio Solvay-CEOE a la Investigación Química 2004 y el premio CIDETEC a la trayectoria científica en Electroquímica 2013, además de ser Fellow de la International Society of Electrochemistry, un honor reservado a menos del 5% de los miembros de la citada sociedad.

Como docente, con su aire de científico despistado, siempre intentó trasladar a sus alumnos una visión distinta de la Electroquímica, tratando de espolear su curiosidad y su sentido crítico y diseñando experimentos y problemas que permitiesen entender los conceptos básicos. Fue autor de un libro docente de Electroquímica, además de varios capítulos en obras conjuntas sobre el tema, que daban una visión alternativa de la Electroquímica. Los que tuvimos la suerte de trabajar con él admirábamos siempre sus vastos conocimientos de la Electroquímica y sobre todo su gran espíritu crítico, que le llevaba a cuestionar cualquier verdad establecida y examinarla bajo enfoques no convencionales. Al preguntarle cualquier duda científica, la tormenta de ideas que generaba permitía aclarar la duda, pero creaba en su interlocutor otras dudas adicionales en con-

ceptos que aparentemente daba por sentados, estableciéndose entonces una dialéctica enriquecedora que permitía aprovechar todos sus conocimientos.

Como compañero y jefe, no hay palabras para definirlo: cercano, preocupado, atento y sensible a cualquier situación en la que pudiera aportar su ayuda y su compromiso. Pero, además, Toni supo dedicar siempre una parte de su tiempo a atender a cualquier investigador o grupo de investigación que llamó a su puerta. Siempre con el espíritu abierto de quien quiere colaborar y aportar sus conocimientos en pro del avance científico. En ese sentido, fue un incansable defensor de la Electroquímica como disciplina útil y necesaria para la sociedad. Eso es hoy evidente si pensamos en el desarrollo de baterías, pilas de combustible, sensores, etc. Su conocimiento y visión global han permitido marcar directrices de trabajo útiles plantear proyectos de investigación en problemas de interés abordables y actuales. En resumen, Toni fue un verdadero “maestro” de la Electroquímica: investigador, docente y divulgador. No nos queda más que rendir homenaje a una figura cuyo recuerdo y estela deben siempre perdurar en el acervo científico y humanista de la Electroquímica Española.

VICENTE MONTIEL LEGUEY
ENRIQUE HERRERO RODRÍGUEZ
JUAN M. FELIU MARTÍNEZ
Instituto de Electroquímica,
Universidad de Alicante